El Sátiro

El Analista

Image not found.

Capítulo 1

Una suplica en la oscuridad:

Hola tú.

...

Hooola. ¿Cómo estás? Espero no estar interrumpiendo nada, pero te vi paseando por aquí, y decidí que tenía que hablarte. Te desearía los buenos días...o noches, no creas que mi educación es tan burda como para no hacerlo, pero no estoy seguro de cuál es el que debo usar, y si adivino probablemente falle.

...

Si, si me refiero a ti. ¿Quién más sino? Por lo que puedo ver, o más bien, por lo que no puedo ver, somos los únicos dos aquí. Tú y yo.

Jaja...me tomo un tiempo encontrarte, ¿sabes? Bueno no a ti específicamente, sino más bien a cualquiera. Me topé con muchos callejones sin salida antes de este momento, ilusiones. Tan reales que prácticamente podrás tocarlos, podrás hablarles y ¡hasta te responderán! …Pero no eran más que humos y espejos. Siempre eran humo y espejos.

De hecho, hasta tuve mis dudas cuando te vi por primera vez, pensé que no podrías ser real; Otro fantasma, otro eco, otra alucinación para darme falsas esperanzas y guiarme en la dirección errada.

Pero después de verte un tiempo a la distancia, note esos gestos, esos movimientos, esa mirada. Todos esos detalles que pasan desapercibidos ante muchos, yo los note.

Y ahora que estamos tan cerca puedo verlo. Sentirlo, con total claridad. Tu eres muy real. Tan real como lo soy yo. Ninguna ilusión o fantasma podría imitar tal brillo, esa chispa y calor como el que emite un ser vivo.

...

¿Podrías...podrías acercarte un poco? No me malentiendas, es que resulta difícil hablar adecuadamente con esta separación que tenemos. Podría no parecer mucho pero con toda la oscuridad y espesura sobre nosotros, más vale no arriesgarse y aferrarse de una vez, si es que me entiendes jeje.

Yo te ahorraría la molestia acercándome aún más, pero como ya habrás notado las cosas aquí son algo...diferentes. Caprichosas en lo que tiene que ver con seguir ciertas reglas. Ambos tenemos que poner de nuestra parte para hablar, para permanecer juntos. Nada demasiado difícil solo unos pasos y ¡listo! Así que si tan solo pudieras...

...

¿Qué sucede? ¿No me hice lo suficientemente claro? Vamos, vamos tienes que moverte, el tiempo apremia...bueno eso no es del todo cierto, pero será mejor si vamos sobre esto de inmediato antes de que las condiciones no sean tan favorables.

…

¿Por qué no vienes? ¿Acaso hay un problema?

...

¿No estarás asustado verdad? Por qué, es decir, solo mírame, estoy totalmente desarmado. Y aunque no lo estuviera, no es como si pudiera hacerte algún daño físico aquí. Ya te revelaré claramente mis intenciones una vez sea seguro. ¿Así que por qué no vienes aquí para que podamos hablar de lo que debemos hablar?

…

...Ahora. Necesito.que.vengas.aquí.

...

Ven aquí ¡AHORA!

No, no, no por favor no te vayas, ¡Te lo imploro! Aghh ¡Tonto de mí! Lo siento, realmente lo siento. No-no quise ser grosero ni asustarte. No soy una mala persona ¡LO JURO!

Es que yo…yo…

...

Tengo miedo. Honestamente estoy muy asustado...aterrado. Aterrado de que si te vas ahora nunca volveré a verte, ni a nadie más. Esto que tenemos ahora es un encuentro único e improbable, como la alineación de los planos, y no podemos perder tal oportunidad. Yo no puedo perder esta oportunidad. No con todo lo que significa.

Todo aquí es tan frío, oscuro, eterno...Estoy tan cansado de huir, de luchar, de tratar de volver a un mundo que simplemente parece haberse olvidado de mí.

Pero más que todo, estoy aterrado de volver a estar solo.

Por eso imploro que te quedes, necesito ayuda. ¿Podrías ayudarme? Eres el única que puede, el único que queda. Todos los demás; Mis conocidos, familia, mis amigos...Todos se han ido ya. Yo...yo no quiero terminar así. No todavía.

Oh por el amor de...de quien sea. ¿Cómo llegué a esto? Rogando por mi vida como si de un terrible criminal que mereciera ser ejecutado me tratase. Mientras estoy tan débil que ni siquiera puedo defenderme a mí mismo.

¿¡Es acaso un pecado elegir vivir!?

No, no, no, lo siento, lo siento mucho. Eso fue inapropiado.

No tienes que responder a esa pregunta. Fue la erupción de emociones que ya hace tiempo estaban haciendo presión. Una pregunta que he querido hacerle desde hace mucho tiempo a…alguien más. Con suerte pronto la veré, y podré decirte si pudo ofrecer una respuesta satisfactoria. Aunque yo no pondría mucha esperanza en ello...

Que estaba...yo…¡Ah, sí! te decía que solo quedas tú y necesito que escuches. Necesito que entiendas.

Estoy enfrentándome a una situación mortal y eras el único que puede ayudarme, salvarme de estos seres oscuros y malvados que vienen tras de mí.

Me han estado acechando ya por un tiempo, mucho tiempo. Asomando desde cada rincón, cada sombra, cada reflejo; Casándome como bestias rabiosas tras su presa y matando todo y todos a su paso.

Ellos te engañan, te hacen creer que son seres amables y compasivos. Te hacen creer q-que puedes confiar en ellos, que solo buscan ayudarte. Para cuando te das cuenta de que todo es una trampa, tú ya estás envuelto en su red. Entonces sus canciones de cuna se convierten en himnos de muerte, y sus sonrisas se vuelven malignas y sádicas.

Enfrentarlos es imposible puesto que son muchos y usan métodos tramposos, y aunque he logrado evitarlos hasta ahora, con los mejores métodos que tuve a disposición, me han dejado gravemente herido y

prácticamente inmovilizado...Duele mucho para ser honesto.

Justo ahora siento sus presencias ¿Las sientes tú también? Tan sofocantes viscerales y desalmadas. Yo sin duda siento esas garras cernirse sobre mi corazón. Deseando mi final con cruel prisa.

Oh, quizá no. No, no, quizá se tomen su tiempo solo para saborear mi final. Quizá me maten y me devuelvan a la vida un par de veces solo porque pueden.

Si, son esa clase de monstruos los que están tras de mí.

Tales criaturas parecen imposibles de imaginar ¿no es así? Pues de hecho no, si recuerdas en qué clase de mundo vivimos; Uno lleno de magia, criaturas míticas, reliquias sagradas de gran poder. Lleno de ángeles y demonios.

Por eso tú eres muy importante en esto. No. ¡Tú eres vital! Ya que quizá, después de que escuches lo que tengo que decir, y veas las cosas como realmente son, no como ellos quieren que las vean; Alterando la verdad bajo malinterpretaciones, falsos testimonios y estratagemas...

Si tú ves la verdad, quizá, quizá puedas ayudarme. Intervenir y salvarme de mi terrible destino, que con mi mano sobre mi corazón (de manera metafóricamente) te digo, que no merezco.

Podemos detenerlos de una vez y para siempre, tú y yo ¡salvar muchas vidas, juntos!

...

No, por favor. No preocupes tu mente en cómo se supone que podrías ayudarme, si apenas conocen de mi o mi situación. Toda esta charla ominosa y misteriosa debe ser difícil de comprender para ti.

Me disculpo (nuevamente) por ser tan abrupto. Hace tiempo que no hablo con nadie. He perdido mi toque. Ninguna situación, por más grave que sea, amerita tal descortesía y brutalidad de mi parte.

¿Cómo puedo desmentir a aquellos que me cazan si no puedo tratarte de la forma que tú te mereces?

Olvida cualquier responsabilidad u obligación que sientas tener sobre mí. Sin importar que decidas a continuación, yo no trataré de convencerte o hacer nada que pueda dañarte. Lo juro.

Ahora, te preguntaré adecuadamente:

¿Podrías por favor escuchar mi historia, y tal vez después, considerar ayudarme?

….

¿¡Lo harás!? ¡Oh esto es excelente! ¡Gracias, mil gracias! Ohhh eres tan dulce conmigo a pesar de ser un desconocido. En un mundo lleno de tanta maldad, abstracción e incertidumbre, tu amabilidad es una luz que yace brillante sobre mí. ¡No-no te arrepentirás de esto te lo prometo!

Muy bien, ahora, antes de empezar debes saber que esta historia será contada desde diferentes puntos de vistas. Diferentes protagonistas de diferentes edades, posiciones, creencias y razas...

Diferentes héroes y villanos. Seres que, entrelazados por los azares del destino, dan forma a mi historia.

Te guiaré en un viaje sobre los dominios que son los recuerdos de estos seres. Pensamientos, deseos, emociones y esperanzas. Todas las puertas abiertas. Nada quedará oculto ante ti.

Sobre esta, al igual que cualquier otro relato digno de ser conservada en los albores del tiempo. Está lleno de aventura, intriga, drama, misterio. Momentos de extrema felicidad y de desgarradora tristeza.

La moralidad que yace en ella y sus personajes (si es que tienen alguna) la dejo a tu criterio. Pero diré, con profundo pesar de hacerte pasar por esto, que conocerás la naturaleza del mal que amenaza el mundo y porque deben ser detenidos.

...

Bueno, en circunstancias normales te instará a que te sentaras y pusieras cómoda, pero eso no parece muy posible justo ahora ¿No es así?

Prometo que cuando toda esta situación se haya acabado te compensare por eso y por todo lo demás, con creces. Sin importar que decidas hacer al final. Que te tomaras el tiempo de escuchar ya fue suficiente como para devolverme la esperanza de que, al final, tal vez todo pueda volver a la normalidad.

Entonces, sin más preámbulos, demos inicio ¿quieres?

Capítulo 2

Capitulo 1: Banquete en el bosque

El día terminaba como cualquier otro en el reino, a inicios del ciclo Solder. Otro crudo, frío y descolorido ciclo Frostix había llegado a su fin, y el mundo que estaba hace poco dormitando, enterrado bajo capas y capas de nieve y entumecido sosiego, germinaba lleno de nueva y radiante energía.

La metáfora más antigua y conocida del renacimiento, en toda su magnífica gloria.

El ambiente era cálido, suficientemente pesado como para notarlo pero sin llegar a ser una molestia, al menos no por sí mismo, contra poniéndose al viento frío que soplaba como último remanente del Frostix que se negaba a ser olvidado.

El apagado sol descendía con lentitud del desnudo cielo desprovisto de nubes, sobre los valles, montañas, ríos y bosques que, en su mayoría, conformaban el reino. Bañándolo todo en hermosos tonos de naranja y vibrante rojo.

Todos los habitantes de reino, agotados por el esfuerzo físico, mental, espiritual que implican sus vidas de trabajo cotidianas, daban la bienvenida con manos abiertas y callosas, al descenso del sol. Indicativo inequívoco de que el tiempo del descanso estaba cerca.

Este atardecer sin duda tenía algo especial, tan cálido, invitante, relajante. Era hermoso. Uno de esos atardecer que los usuarios de magia astrológica y habidos ritualistas aprovechan para crear encantamientos, hechizos y pociones de gran poder.

Pero el ocaso era más apreciado sólo por su simple belleza, era un milagro diario que hacía a todos sentir un profundo agradecimiento y solemnidad por las vidas que ahora estaban viviendo. Si más de uno en todos los confines del reino derramara una lagrima, no sería una sorpresa o rareza en lo absoluto.

Estos habitantes, la especie dominante del reino, eran nada más y nada menos que humanos.

“Lo hemos logrado” vitoreaban en el interior todos los hombres y mujeres (y algunos niños ya bien enterados de las adversidades de la vida) “A pesar de todo y todos los que estaban en nuestra contra, logramos llegar

al final de otro día.”

Era tiempo de dejar los campos de cultivo, granjas, herrerías, casas de estudio, laboratorios de pociones...Cierto era que aún quedaba trabajo por completar (y mucho más por iniciar), pero por hoy había sido suficiente; Un día de fructífero y leal trabajo debía ser debidamente recompensado.

Era tiempo de dirigirse a sus acogedores hogares, quitarse las ropas de tela, cuero o pesadas armaduras, para descansar en tierno lecho, mientras todas las obligaciones preocupaciones y dolores del mundo físico, se alejaban lentamente, al sumergirse en el plano astral.

En una planicie especialmente verde y exuberante del reino, el sol ya estaba rozando tentativamente el horizonte, como esperando que este diera el último paso para completar el beso. Creando un desfile de sombras en la tierra, como un precedente de la oscuridad y negrura que traería la noche.

Esta planicie se encontraba junto a un bosque. Aunque este no fuera el más extenso o profundo de todo el reino, era de los pocos lugares donde el hombre no tenía control ni opinión. Eutuko, fue bautizado por los humanos que preferían mantener su distancia de él y sus salvajes habitantes.

Los pocos humanos que aún quedaban en la planicie aledaña al bosque guardaban sus hachas, sierras y demás herramientas de carpintería, junto a la madera recolectada, con apremiante velocidad, para retirarse lo antes posible. Aparentemente tratando de ser lo menos cuidadosos y silenciosos que podían.

Entre los muchos chirriantes, profundos y molestos sonidos que se podían distinguir estaban:

Metal y madera chocando entre sí repetidamente mientras eran torpemente manipulados.

Pares de pies corriendo de adelante hacia atrás, de un lado a otro, incluso en círculos, asegurándose rápidamente de que nada valioso fuera dejado atrás.

Órdenes que eran gritadas por impacientes jefes, que sin duda darían mejor uso de su energía ayudando con las labores físicas, en vez de simplemente decirles a los demás que lo hicieran.

Amos llamando a sus perros para que dejaran sus puestos de centinelas y volvieran con ellos a casa.

Estos agotados trabajadores habían estado desde hace un par de horas en ese lugar; Talando árbol, tras árbol, tras árbol, (de forma no muy legal, según las propias leyes del hombre, cabe añadir), para vender la madera a algún aserradero cercano.

O a un terrateniente que hiciera pocas preguntas y tuviera mucho dinero. Esto servirá para proveer la comida de sus familias mañana.

Para aquellos leñadores sin familias (o que simplemente no les importaban) el pago sería usado en algo de diversión nocturna; Cerveza, pastel de maíz y un muslo de cerdo. La compañía de camaradas y de prostitutas...

Estas diversiones, aunque efímeras y algo costosas, eran vistas como una mejor forma de alejar las preocupaciones de las que son los miembros de la familia, a los que deben mantener. Que, de hecho, suelen ser la fuente de estas preocupaciones.

Pero ni todo el dinero, mujeres y cerveza del mundo haría a esos hombres quedarse un momento más en ese lugar, no a esa hora. El sol se estaba por esconder y tu podías apostar todo lo que tienes a que ellos harían lo mismo. Robustos y rudos leñadores reformados en pequeñas ardillas, que metían todas las nueces que podían en sus bocas y corrían para buscar amnistía en algún árbol hueco.

Ya de por sí era difícil convencer a los tensos y sobresaltados caballos de que se dejaran colocar los arneses, y se movieran en la dirección indicada, con la mercancía. Pero incluso los perros entrenados, que solían mostrar gran compostura y serenidad ante la presencia del peligro, (o más importante, las autoridades) les parecieron demasiado ansiosos a los leñadores esas últimas horas; Mirando en todas direcciones, ladrando y mostrando los colmillos de forma agresiva a la nada. Previniendo un peligro que sus amos no podían, ni querían, ver. (No cuando la semana anterior el ataque de una manada de lobos, había dejado tres puestos vacantes para los siguientes trabajos.)

¿A quién podrían acudir si algo sucedía? ¿A las autoridades que con tanto ahínco buscaban evitar? Ese punto había sido elegido no solo porque tenía muchos árboles sueltos, alejados del denso bosque, sino porque estaba en el punto intermedio de dos de las torres de vigilancia de los “Armadura de roble”. Para bien o para mal, los defensores del bosque no estarían cerca.

Por eso y muchas otras cosas más, deben salir lo mas rapido posible de alli.

La noche no era momento para estar afuera. No para los humanos, al

menos.

Vamos, vamos váyanse ya. Unos dedos largos como ramas se abrían paso entre un arbusto a la distancia, para que su dueño pudiera ver a los leñadores, oculto.

Denme el paso libre para empezar.

Ya cuando el último de los leñadores estaba fuera de vista en el valle junto al bosque, habiendo todos pasado la colina que los llevaría al pueblo en donde estaban sus hogares, solo los movimientos causados por la brisa y el aullido fantasmal del viento contra los árboles alteraban la estática quietud que se impuso en la verde pradera teñida de carmesí. Era una vista espléndida, digna para ser inmortalizada en el cuadro de algún maestro anciano.

Más el sobrecogedor silencio se vería interrumpida después de unos minutos, por el sonido de pisadas contra el fresco pasto, acercándose. Eran pasos rítmicos, pensados y medidos, provocados por un par de piernas, que descarta casi inmediatamente la posibilidad de que fuera algún animal que se aventuraban a las afueras de su bosque.

¿Sería uno de los humanos leñadores de vuelta ya?

Podría haber vuelto porque algo importante fue dejado atrás. Algunos herreros cobraban un ojo de la cara por una buena hacha, en especial si está hecha de un metal raro o imbuido con una mejora mágica. Más valía no perder una por un simple descuido. Quizá hasta había decidió que el dinero vale más que su propia seguridad y buscaba más madera.

Puede también que los “Armadura de roble” (Aquellos humanos asignados a la protección y cuidado de la naturaleza, por orden de los gobernantes) hayan descubierto la operación de tala ilegal, y el hombre en cuestión estaba de vuelta huyendo de la justicia. Se decía que la jefa actual del grupo de Armaduras de roble era una mujer con voluntad de hierro, con un puro y honesto amor por la naturaleza, que no puede ser corrompida por ninguna cantidad de dinero o bien material. Ella se tomaba muy en serio la protección del ecosistema que era Veutuko y se tomaba aún más en serio los castigos para los taladores ilegales.

También no es muy descabellado pensar simplemente que este fuera un humano, movido por un sentimiento más simple pero profundo. Quizás decidió que su vida no vale tanto trabajo, pena, decepción, dolor...Volviendo a aquel claro para que alguno de los hambrientos seres

del bosque le diera la dulce liberación que anhelaba.

Todas estas son posibilidades válidas. Pero ninguna parecía poder adjudicarse ser correcta, por el simple hecho de que el ser que caminaba ahora por la solitaria pradera, no se parecía en nada a los leñadores que se habían retirado.

No, esta figura era diferente, y como tal, provenía de un lugar diferente. Emergió de un escondite rocoso al otro lado del valle. El escondrijo fue una cueva pequeña y oscura (prácticamente un hundimiento en la pared) tapada por arbustos frondosos que antes no estaban allí y ahora habían desaparecido.

Él había estado desde hace un tiempo, aguardando pacientemente hasta la retirada de los humanos y los canes. Cuando el sonido de los pasos alejándose y ladridos dejó de ser audible, él sabía que tenía paso libre para actuar.

De este ser solo se podía decir que era alto y delgado. Considerablemente más alto que un hombre adulto promedio, tomando en cuenta que andaba un tanto encorvado. La capucha que lo cubría en su totalidad, hacia cualquier otro tipo de descripción imposible.

Esta capucha, aunque sucia y algo raída, exhibía un carácter fino, flexible, resistente. Algo curtido, pero con una calidad que sin duda superaba los mantos hechos con piel de cerdo u oveja que los humanos usaban usualmente. Una capucha de cuero de calidad y porte a pesar de la falta de detalles, sin duda.

Una lástima que varias partes de la misma se vieran perdidos tras las capas de polvo, mugre, lluvia y demás secreciones que
la cubrían en ligeras capas.

Con respecto al portador de la capucha, que seguía dando paso tras paso sobre su camino, estaba tomando una dirección diferente al de los leñadores. De hecho, no podría ser más contrario. Estaba dirigiéndose justo hacia el bosque.

Entre más uno lo miraba de cerca y más detalles eran tomados desde la punta superior a la inferior, un hecho se volvió muy claro. No era humano.

Un humano normal no tendría esa altura. Un humano normal no tendrá esos grandes bultos a los costados de su cabeza. Y (por lo poco que dejaba ver el manto que no lograba taparlo en su totalidad) un humano no tiene pezuñas duras, de un negro vidrioso como la obsidiana, donde

deberían estar sus piececillos carnosos y llenos de dedos.

El ser siguió avanzando con paso firme sobre el césped, ignorando los muchos letreros y señales de advertencias que rodeaban el área en los símbolos que conforman el lenguaje humano. Más que no poder entenderlos, era evidentemente que no compartía el mismo temor que ellos hacia el salvaje y desconocido reino de la naturaleza.

Se detuvo sólo cuando ya la luz del sol había quedado atrás, desproveyendo de su brillo a la piel curtida sobre él. Bloqueada tras los numerosos e imponentes árboles del bosque.

En frente estaba lo que parecía ser una dimensión totalmente ajena al resto del paisaje. A la vista los árboles parecían desplazarse hasta el infinito que era la más inalterable oscuridad, solo interrumpida por uno que otro tenue rayo de luz, que de hecho solo acentuaba su profundidad. El olor a hierbas, agua y tierra fresca se abrían paso a su nariz sin esperar invitación (aunque sin duda eran bienvenidas). Ya se podían empezar a oír los sonidos de las muchas criaturas que habitaban en el bosque. Algunos débiles silbidos y chasquidos. Otros poderosos y profundos rugidos.

Sin duda una advertencia mucho más eficiente que cualquier letrero o señal humana.

En ese momento el extraño tomó una bocanada de aquel aire fresco y salvaje, para llenar sus pulmones. Sonrió para sí mismo y se deshizo de la capucha que lo ocultaba, que lo oprimía. Esta cae sin resistencia dando un débil golpe al tocar césped.

—Este es uno bueno. —Afirmó con entusiasmo. Su tono de voz era bajo, pero reflejaba su emoción ascendiente.

Débiles tronidos se escuchaban mientras estiraba sus músculos. Él estaba aliviado de al fin liberarse de la rígida e incómoda postura que habían adaptado bajo la capucha.

Cuando había terminado tenía una sonrisa de alivio curvilínea luciendo en la cara, de esas en que los labios se deslizan primero colina abajo para después dar una media vuelta que colocaba las comisuras bien arriba. Esta le daba cierto aspecto felino y vivaracho. El labio superior estaba naturalmente más retraído, dejando asomar ligeramente algunos de sus blancos dientes todo el tiempo, sin importar que.

—Incluso a esta distancia puedo sentirlo. La madre naturaleza sin duda se tomó un tiempo extra cuando germinó este lugar. Está tan lleno de colores, olores, sonidos…y vida. Jujuju~. —Colocó una juguetona mueca en su rostro mientras reía entre labios en tono infantil. Ojos todavía fijados a los árboles del frente, mirando a través de ellos. Como un niño

que pensaba en cometer alguna travesura. —Prácticamente ya me están llamando.

En seguida un suave castañear se hizo sonar entre sus dientes. No venía impulsado por miedo ni frío. Solo era un viejo hábito que realizaba, sin darse cuenta, al estar muy estresado o emocionado. En este momento era por la segunda razón (sazonada con un ligero toque de la primera).

—Bueno, ya cálmate. —Se reprochó a sí mismo mientras detenía el castañeo. Su tono de voz se había serenado y las manos estaban al frente en gesto de calma.

—Apacigua tu mente y emociones. Esta es una nueva oportunidad y todo debe salir tan fluido y natural como sea posible. La primera impresión lo es todo. Tu apariencia, gestos, modales...cada pequeño detalle debe ser perfecto. —La imagen de un jarrón hermosamente decorado y detallado, que había visto hace mucho en algún lugar ya olvidado, llegó a su mente al pensar en la perfección.

—Hoy es ideal, los otros días tenían muchos problemas, demasiados variables que tomar en cuenta. El clima no era favorable, o había demasiado humanos cerca o…—Con la barbilla pegada al pecho, observo sus manos levantadas por un momento, concentrándose en eventos ya pasados.

—O yo simplemente no estaba lo suficientemente preparado, como para presentarme. —De forma casi mecánica, uso las yemas de sus dedos pulgares para tocar cada una de las otras, en ambas manos. Masajeando pequeños círculos hasta estar satisfecho y seguro. Seguro que todo se mantendría como estaba. Como debía ser.

Puso las manos a un lado y volvió su mirada al frente.

—No queremos que esto termine como la última vez ¿verdad? Lo sé, lo sé, eso no fue nuestra culpa, pero has de admitir que se pudo haber evitado ¿oh no? Hay que prever los obstáculos y dificultades causados por factores externos. Causados por otros. —Con cada pregunta y afirmación que el mismo se hacía, su cabeza respondía con ligeros asentamientos, afirmativos y negativos.

—Tienes que proyectarte, ser claro y conciso. Ellos son seres de la naturaleza salvajes y voraces, pero tú puedes entenderlos, aun nivel que ni siquiera ellos pueden. Están llenos de anhelos, esperanzas, sueños que podrían, no, que deben ser cumplidos. Sabes cómo hacerlo. Ya no los hagas esperar más. —Repaso cada detalle una vez más en su cabeza. Sabiendo que era mejor estar sobre pensándolo, qué no estar pensándolo

lo suficiente. Una vez repasado todo de nuevo, se sentía al fin listo.

Con una mirada llena de determinación y una sonrisa desbordando expectativa, el aura que rodeaba al ser cambió totalmente. Continuó su camino hacia las entrañas del bosque, listo para conocer a todos sus nuevos amigos.

—Hora de la presentación.

Minutos después de que el extraño hubiera sido asimilado por el verde del bosque, la capucha dejada atrás empezó a resplandecer espontáneamente en un brillo carmesí, iniciando con pequeñas chispas por allí y allá, que fueron haciéndose paso por toda la superficie hasta volverse un gran acto de pirotecnia, muy hermoso y disfrutable a la vista.

Diez segundos después, ya no quedaba nada del manto ni las llamas que lo cubrían. El césped debajo seguía intacto.

Capítulo 3

Banquete en el pasque: Parte 2

Dentro del infame y aterrador bosque Veutuko (descripción que se le fue impuesta por los humanos que le temían) la vida nocturna ya estaba empezando a emerger, activa y voraz, del letargo producido por el sol.

No es que las criaturas del bosque fueran inactivas o pasivos durante el día, ni mucho menos, pero como todos los seres que deben rastrear, cazar y atrapar su alimento, deben saber. El velo de la noche sirve muy bien como secuaz para que actos furtivos y violentos puedan tomar lugar.

Casería, engaño, robo, asesinato, traición, violación. Actos que muchos adjudican a las grandes y modernas ciudades, son mucho más comunes en la naturaleza. Donde sus autores podían salir impunes de tales crímenes, si son lo suficientemente hábiles y sagaces.

Pero eso es solo una forma de verlo. La noche después de todo, también es el momento para el misterio y la seducción. Tiempo de los que están dispuestos a arriesgarse. Tiempo de Romance. Para que los poetas y trovadores encuentren su inspiración. Tiempo de ser vulnerable. Que los amantes se encuentren, y las pasiones y desenfrenos morales, mentales y carnales que no tiene lugar ante los ojos de la luz, empiecen su profano deleite. Jujuju, creo que eso cursi incluso para mí, pero que se le puede hacer. Soy un romántico empedernido después de todo.

Todos los animales, insectos, plantas carnívoras y demás criaturas salvajes, hacían sus preparaciones para dar inicio al ancestral juego de cazador y presa. Un juego sin reglas ni orden que podía ser injusto a extremos, donde cada uno de los jugadores ya sabe su papel al momento de nacer y trata de seguirlo a la perfección, puesto que perder el juego significaba perder la vida. Una existencia insufrible en efecto.

Quizá el bosque no estuviera habitado por criaturas como quimeras, mantícoras, hidras o demás bestias de carácter monstruoso (No desde la purga de ellos por parte de los humanos.) pero eso no lo hacía ni un poco menos peligroso.

Claro toda la rutinaria preparación de los animales fue interrumpida, cuando la presencia de un extraño en sus dominios, que era el bosque en su totalidad, se hizo evidente.

Algunos lo captaron con la visión, otros por el olor, el movimiento, incluso la presión que hacía sobre el suelo al caminar era captada por sentidos

altamente entrenados.

Se trataba de aquella criatura que hace poco había estado en las orillas del bosque. Ahora estaba adentro, muy adentro; Caminando por el bosque, admirando cada árbol, arbusto, flor y roca pintorescamente adornada con moho, en su camino. Tarareando alegre melodía, como si en la casa de un viejo amigo se encontrara, en lugar de una trampa mortal creada por la naturaleza.

"¿Quién sería tan valiente o estúpido como para adentrarse en el bosque, cuando está a punto de anochecer, desarmado y solo?" Era la pregunta que yacía en la mente de todas las criaturas en el bosque. En diferentes niveles de raciocinio claro. No todos eran tan listos para formular la pregunta en sí, pero el concepto si era claro.

Su recelo e incomodidad pronto se convertiría en confusión y una pícara curiosidad, al notar que no se trataba de un humano extraviado. Al menos ¿no completamente?

El ser que zigzagueaba con gracia entre las sombras de los árboles, evitando los árboles, rocas, riachuelos, hundimientos y rayos del sol menguantes con su danza, no era como ningún otro ser que haya puesto una pezuña en ese bosque, nada con lo que se pudiera comparar.

Este era alguien más, algo más. Se paraba en los cascos de sus dos patas traseras, erguido con sus largos y delgados miembros.

Emanaba un olor silvestre, como el del césped recién cortado y rosas que acababan de florecer, notable a pesar de estar rodeado de verdadero césped y flores.

Poseía pelaje negro corto y sus pezuñas eran como las de una cabra. Más estos solo estaban en la mitad inferior de su cuerpo, haciendo un raro contraste con la apariencia casi opuesta de su parte superior. La parte que ponía más dudas sobre los animales. La parte que parecía (aunque solo por poco) humana.

De la cintura para arriba su piel se veía expuesta. Era de un tono moreno que sugiere largas horas de arduo trabajo expuesto a sol. El pelo en estas áreas era fino, unido a sus brazos, pechos, mentón y cabeza.

Los miembros superiores no eran pezuñas. Tenía manos, dedos largos con uñas que mostraban cierto parecido a las que un grifo usaba para atacar y destripar presas o enemigos. Las de él estaban claramente mejor cuidadas, pulidas y limpias, lo que les alejaba la idea de que podían ser armas.

A cada paso que daba, su larga cola se balanceaba de lado a lado, rozando el suelo en varias ocasiones. Esta era particularmente peluda y esponjada ya en el final, con la apariencia de un plumero negro con ciertos mechones de color rojo brillante.

En su cabeza llena de pelo negro, largo y sedoso que caía hasta sus hombros, cargaba un par de cuernos curvos que se doblaban en una espiral a los costados, junto a orejas igual de largas y puntiagudas que apuntaban al suelo tendidas.

Su rostro era de apariencia alargada y simétrica, rasgos fuertemente definidos. Sin marcas de arrugas o cualquier otro tipo. Con un tono de piel ligeramente más claro que en el resto del cuerpo, como si hubiera sido mejor cuidada o fuera más...reciente.

Si no fuera por lo estéticamente simbiótico en la unión en sus partes, muchas de estas criaturas hubieran llegado a la conclusión de que se trataba de algún extraño humano que se había cocido encima las partes de otro animal, como solían hacer ellos para proteger sus suaves y frágiles cuerpos.

Aunque no traía ningún tipo de ropaje (lo más parecido era la capucha dejada ya muy atrás) estaba adornado con anillos y brazaletes; brillantes y pulidos de bronce. Estaban en sus dedos, brazos, cola, uno en el cuerno derecho, otro en la oreja izquierda, siendo el más reluciente y hermoso, el que cubría su cuello. Todos con gemas de diferentes colores incrustadas e inscripciones de aura ominosa. Sagrada. De significado y origen desconocido.

De su hombro derecho colgaba una larga cinta trenzada, conectada por ambos extremos a un objeto que reposaba en el lado opuesto de la cintura. Este instrumento estaba formado por muchos cilindros ahuecados de madera pequeños, todos de diferentes tamaños y unidos entre sí. Una Flauta de pan.

El exótico híbrido siguió avanzando, seguro de su camino a pesar de nunca haber estado en aquel bosque. No fue interrumpido por nada ni nadie. Algunos hasta se alejaban de su paso para evitar cualquier contacto.

Nadie haría un movimiento contra...lo que fuese esa cosa. No hasta estar seguro de que pudieran enfrentarlo.

¿Era acaso una presa?

¿Un Cazador?

¿O algo más?

Después de una caminata algo larga. (Más que todo para los animales ansiosos, que parecían no poder evitar seguirlo.) Él misteriosos ser que se había adentrado en el bosque Veutuko, se encontraba parado en lo más parecido que este tiene a un núcleo.

El bosque no tenía una forma simétrica o regular así que no podía tener un centro, pero este lugar era donde la mayoría de los animales tendían a vivir, recolectar, comer y cazar. El punto de encuentro no oficial que nadie decreto, pero todos conocían.

Una gran roca solitaria yacía imponente en el lugar, atascada en el suelo desde hace muchos siglos, rodeada por tierra seca y áspera, donde los árboles eran menos abundantes. Estos aspectos le conferían a la roca, una visión amplia de su alrededor. Con la ventaja de estar totalmente cubierta por las suaves sombras de los árboles cercanos.

Un escenario que parecía dispuesto por la naturaleza.

Bien supongo que esto tendrá que servir. Pensó mientras sus ojos escudriñando el lugar, buscando el punto perfecto en la roca. Una vez encontrado, la escalo con gracia y facilidad, como si de una cabra en su totalidad el se tratara. Una vez en la cima, se dio un vistazo a sí mismo y usó sus dedos pulgar e índice como pinzas para remover las hojas y tierra que había acumulado en el viaje.

Como toque final ajustó los lentes que reposaban en su nariz. Tenían un aspecto antiguo, pero bien conservado, sin marco. El vidrio de ambos cristales era esférico, con un negro profundo que cubrían perfectamente el contorno de sus ojos, dejando el color y forma de estos, como un misterio.

No es el mejor lugar en donde me he presentado, pero sin duda cumplirá su función mientras yo cumpla la mía.

Al asegurarse de que ya estaba todo en orden. Dirigió la vista al frente. No podía encarar a todo su público, puesto lo dispersos que estaban, pero podía asegurarse de que todos pudieran verlo a él.

Alzó entonces sus brazos en forma en ademán amigable, invitativo. Esbozó una cálida y acogedora sonrisa. Con voz alta, pero tono suave, usando no solo la garganta sino el estómago (estirando y contrayendo el diafragma con cada inhalación y exhalación) empezó a hablar hacia todos

los seres que lo miraban ocultos entre los árboles.

—¡Saludos a todos ustedes habitantes de este magnífico bosque! ¿Como se encuentran hoy? ¡Muy bien espero!

Todos dieron un respingo al oír las palabras brotar de la boca de la criatura. Una de las ardillas que observaba desde la rama de un árbol chocó con sus propias patas traseras y de no haberse aferrado bien con las delanteras, hubiera sin duda caído al suelo por la sorpresa. Esto hubiera sido un problema tomando en cuenta que abajo había un gran gato montés, aunque este también parecía demasiado conmocionado por la situación, como para pensar en comer.

Nadie estaba seguro de que era esa cosa, o que haría a continuación. Pero sin duda que se pusiera a hablar de la nada, como si fuera algún ruidoso humano, era raro, muy raro...

"¿Qué es lo que planeaba?"

—Primero que todo lamento cualquier molestia o temor que mi presencia pueda haberles causado. Sé que los de mi tipo no son comunes en sus tierras y mi apariencia puede ser algo desconcertante. Pero les aseguro que en mí no encontrar ninguna intención violenta ni maliciosa. Así que, con mucha pena por haber irrumpido en su hogar sin invitación, les pediré un minuto de su valioso tiempo, para permitirme hacer una adecuada introducción. —Terminó con tono solemne y cabeza baja, en signo de respeto.

Todos recibían atentos las palabras de la criatura, desde los que estaban a unos metros hasta los que yacían a kilómetros de distancia al otro extremo del bosque, ya haciendo su camino hacia el auditorio, captaron el mensaje.

Incluso aquellos seres que no poseían habilidad alguna de comunicación verbal parecían no perder ningún significado de sus palabras.

Si él lograba esto con el uso de alguna magia, o simple habilidad de proyección y expresión, quedaba a la imaginación.

—Mi nombre es Taros; Soy un Sátiro. Es una raza antigua de criaturas antropomórficas que habitamos en bosques, montañas, manantiales, llanuras. Cualquier lugar vinculado a la madre tierra. La cual amamos, veneramos y protegemos con la vida.

—Esta conexión que tenemos con ella, que es tan antigua como el tiempo mismo, nos provee de habilidades y poderes únicos, como el control de los árboles, ríos y vientos que son parte de ella. Hasta la comunicación con las otras criaturas que la habitan. —El sátiro movía sus manos, patas,

cabeza y cola con cada palabra, del modo en que un artista hace en un escenario o un general hace cuando da un discurso a las tropas antes de la batalla, para que no faltara un apoyo visual.

—La razón por la cual probablemente nunca han oído de nosotros, es que yo vengo de una tierra muy lejana, más allá del horizonte donde asciende y desciende el sol. Pasando las grandes y empinadas montañas de Hiperbórea y el impasible desierto de Zeita.

—En esa tierra yace… —Se quedó un segundo con la boca abierto, para luego soltar un suspiro de amarga aceptación. —Bueno. Yacía. Un reino cuyo nombre no mencionaré, pues hacerlo traerá recuerdos muy dolorosos y trágicos. —Su sonrisa se debilitó un poco con estas palabras.

—Este lugar solía ser taaan hermoso. Con grandes montañas que rozaban el cielo azul, extensos pastizales que parecían verdes océanos y ríos cristalinos que brillaban como diamantes ante la luz. Días largos para retozar y jugar, y noches aún más largas para descansar y admirar el manto estelar. Un lugar de encanto y asombro, lleno de magia, sueños y amistad. Donde un extraño era solo un amigo que faltaba por conocer. Todos podían vivir sus vidas de forma próspera y feliz, con las maravillas que la naturaleza, tan generosa y dulce, nos regalaba.

Eso…de hecho sonaba muy bien para un par de los animales que escuchaban, cada vez más emergidos en su historia.

—Hasta podría tener el atrevimiento de afirmar que aquella tierra era justo como este reino. —Señaló el suelo con su dedo, refiriéndose al reino humano. No, más bien al reino de estos animales, esta era su tierra también después de todo.

—Pero como si los dioses hubieran decidido que nuestra felicidad debía terminar de forma abrupta y cruel, llegó un terrible y oscuro punto de nuestra historia. El último, de hecho. La Ira, codicia e ignorancia de nuestros autoproclamados líderes hizo cosas terribles a nuestro reino, a nuestro hogar. Un mal tan grande que es inconcebible y tan espantoso que es innombrable.

—Muchos nos unimos para detener tales actos de barbarie. Nuestras manos forzadas a cometer los actos de violencia que tanto repudiamos. Pero no sirvió. El miembro fue amputado muy tarde y el resto del cuerpo ya estaba enfermo y pudriéndose. —Hizo una pausa e inclinó ligeramente la cabeza. Trataba de poner en palabras todos aquellos terribles sentimientos.

Los animales alrededor, guiados por una nueva voz interior que les decía que era lo correcto, empezaron a guardar sus colmillos y garras. El sátiro

no era una amenaza, no una inminente, al menos.

—En cuestión de días los...caídos, eran demasiadas para contar. No es como si quedara alguien que pudiera o quisiera hacerlo. Muchos lo hicieron ante mis ojos; Seres de filosofía, paz, entendimiento y amor, que nunca habían hecho daño a nadie. Uno por uno acumulándose los cuerpos de conocidos, amigos, familias…Mi familia. Terminados con todo el dolor, miseria y temor que pueden existir en este mundo. —Por un segundo su voz se quebró. El pesar que tales recuerdos le causaban era evidente. Los corazones de los más tiernos entre los animales se encogieron un poco.

—M-mi querida hermana…ella me dio esto con sus últimas fuerzas, mientras su llama se extinguía para siempre. Para que no olvidara, que aun en la más completa y abismal oscuridad, la música puede ser el medio para atraer la felicidad. —Alzó su mano. Entre sus delgados dedos mostró la hermosa flauta de pan que llevaba consigo. Esta estaba ahora lo suficientemente alto como para ser tocada por la luz rojiza del sol. Luego posó su otra mano sobre su pecho. —En ese momento juré por mi propia alma condenada, que nunca, nunca dejaría que nadie cercano a mi fuera víctima de tal temor, dolor y horror… ¿Acaso ustedes conocen a qué tipo de dolor me refiero? Estoy seguro de que sí.

En la multitud cada vez mayor del sátiro, todos podían familiarizarse con esa situación. El hecho de estar vivos en ese momento significaba que vivieron la pérdida de otros, y también las causaron. Cada vez que un depredador atrapaba a una presa no solo la mataba a ella, sino también a las crías de esta se quedaban sin quien los alimentara y cuidara. Pero a su vez cada que la presa lograba escapar del depredador, las crías de esta se quedaban sin qué comer.

No hay blanco ni negro, solo cicatrices físicas y emocionales con las que se debe cargar. No era su culpa claro, es solo el curso de las cosas.

En la naturaleza, el débil se excusa tras el destino y el fuerte hace lo necesario para sobrevivir.

—Después de darles a todos sus dignos entierros, emprendí el viaje para buscar un nuevo hogar, prometiéndome nunca más mirar atrás. Continuaría mi vida para honrar las de ellos. —En este punto los seres estaban tan sumergidos en el relato, que se paraban uno junto al otro sin el temor de algún ataque o represalia entre ellos mismos.

—Tras una larga travesía lleno de decepciones, dolor y hambruna. Tanta hambruna. Benditos fueron mis ojos al encontrar este reino. Un lugar lleno de árboles, sueños, potencial y belleza, ¡Justo como mi antiguo hogar! —Dijo la última parte con un tono de felicidad infantil, bastante

divertido.

Muchos animales pusieron rostros pensativos y de reconocimiento. En efecto, a pesar de todo lo malo y desagradable, su hogar era un gran lugar para vivir, en su mayoría.

—Lamentablemente, pronto note que este lugar tenía también otras cosas en común con mi antiguo hogar, unas no tan agradables o bien recibidas. Está también está llena de terribles seres que consumen y destruyen. —Todos sabían muy bien a quienes se iba a referir el sátiro.

—Estos que afirman ser dueños de la tierra, agua y aire aunque estos no pertenecen a nadie. Seres que succionan como parásitos todo lo bueno de la tierra, para crear y mantener sus estilos de vidas materialistas. Alimentando sus banales deseos de conquista, guerra, y muerte, aunque afirman que es eso contra lo que luchan. Jugando el juego que solo los hipócritas escogen. Los humanos. —Estas palabras salían rápido y directo de su boca, con una expresión de claro disgusto en su rostro. Como si no quisiera mantenerlas en su cuerpo un segundo más de lo necesario, por miedo a que lo infectaran.

—Humanos, Orcos, Enanos, Grifos...Oh y no me hagan empezar a hablar de los dudosamente proclamados, puros elfos. Todos son seres pedantes, orgullosos y maliciosos que decidieron que eran demasiado buenos para vivir en la naturaleza como el resto de nosotros. Todos liderados por despreciables déspotas que orquestan desde las sombras, usando sus lenguas de serpientes. No. Eso sería un insulto a todas las serpientes que están entre nosotros ahora. Ellos son simplemente horribles criaturas insidiosas. Que buscan reclamar todos los botines, sin haber puesto un solo pie en el campo de batalla. Construyendo sus torres de vanidad y envidia sobre las espaldas de los inocentes, como lo son ustedes mis amigos. —Se podía sentir la justificada indignación en su voz. —Todos iguales y aun así no pueden evitar destruirse entre ellos, y a otros. Yo nunca le desearía mal alguno a ningún ser viviente, pero ellos logran hacerme cuestionar mi sentido de justicia cósmica y avergonzarme de mis rastros heteromorfos.

Si antes había un alma en el bosque que no estuviera atenta al Sátiro y su mensaje, ¡de eso ya hace mucho! Puesto que lo único que detestaban más los habitantes del bosque, que, bueno…a otros habitantes del bosque, era a los humanos; Siempre causando estragos con sus constantes luchas con sus enemigos invasores. Expandiendo sus territorios a expensas de la naturaleza. Acaparando los ríos para saciar su sed y hartandose con la carne de todo tipo de criaturas. Destruyendo árboles para armar sus nidos y cuevas gigantes. Usando magia para cambiar el clima y las cosechas a conveniencia, sin pensar en cómo esto afecta a otros. Eran en verdad

seres detestables para el bosque y sus habitantes.

El Sátiro parecía entender esto. Si, él estaba de su lado.

—Más cuando pensé que toda esperanza se había perdido de nuevo, y que tendría que volver derrotado al desierto de desesperación del cual Salí. Encontré esperanza, en forma de un pequeño rincón del reino que permanecía puro, libre de la corrupción que es el mundo moderno, un oasis en el desierto. —El sátiro hizo una pausa. Los animales, deseosos de saber que había encontrado alzaron las orejas y se acercaron aún más pegados unos con otros.

—¡Por supuesto me refiero a este bosque y a todos sus habitantes! ¡Aquellos que sin la ayuda de dríadas, hombres árbol o cualquier otro espíritu protector del bosque han logrado que este lugar se mantenga tan hermoso! —Pocos eran en verdad los cuerpos naturales de árboles que se mantenían de forma autónoma y exuberante sin la ayuda de alguna entidad mágica.

—Debido a eso, humildemente les pido que me acojan en este que es su hogar, para que pueda vivir el resto de mis días en el plano físico, rodeado por la belleza y maravillas que ustedes han ayudado a crear. —Cada palabra sonaba tan dulce que los animales no podían sino enrojecer de vergüenza (Como una forma de hablar) ante la idea de que alguien tan amable, gentil y carismático como aquel sátiro les diera semejante crédito a ellos, por algo que solo era resultado de la naturaleza.

Así que eso es lo que buscaba, solo un lugar donde vivir. Alejado del hombre y su locura. Ellos podían afrontar eso, rayos, la mayoría ya hasta insistiría para que se quedase.

—Por supuesto no espero que me ofrezcan esto sin algún tipo de compensación, ¡Todo lo contrario! Verán en mi antigua vida yo era conocido por ser el maestro en lo que se refiere a la organización de los más extraordinarios celebraciones, festejos. A cambio del hospedaje y la maravillosa compañía, tengo la intención de ofrecer una gran fiesta en vuestro honor. ¡UN BANQUETE!

Ahora esto si era una sorpresa para todos. Las fiestas eran un lujo que solo se daban aquellos que vivían, no los que sobreviven. ¿Y cómo venido del cielo un sátiro llega al bosque ofreciéndoles una compensación por llamar hogar a uno de los lugares más salvajes y peligrosos que existen?

—Pero esta fiesta no será como la que los pretenciosos humanos hacen en sus casas y castillos. Aislados. Donde los invitados son escasos y la comida eh entretenimiento son insípidos, en el mejor de los casos. No, esta se hará justo en el bosque, sin muros ni barricadas que restrinjan la belleza que nos rodea. En esta fiesta todos están invitados, desde el

pequeño ratón hasta el gran oso. ¡Que los reyes y emperadores se vayan avergonzados puesto que esta diversión nos pertenece a los plebeyos!

Algunas criaturas empezaban a salir de sus escondites y se aproximaban directamente a Taros. Él tenía este carácter cálido, confiable. Casi irresistible. Ya no era un cazador una presa o alguna fusión bizarra de hombre y bestia de la que se debía desconfiar, ante los ojos de aquellos animales. Él se había abierto paso hasta sus corazones para volverse aquel único y sincero amigo que conoces desde siempre. Aquel que siempre cuida de ti mejor de lo que lo haces tu mismo.

—Yo me encargaré personalmente de cada detalle. Con un ambiente espectacular, comida abundante de origen natural tales como vegetales, frutas, granos, nueces, hongos. Todas con la capacidad de saciar tanto a carnívoros como herbívoros. Y entretenimiento de primera categoría. —Sus palabras estaban llenas de emoción efervescente.

Más criaturas caminaron, se arrastran, o volaron para rodear al Sátiro, empezando a emocionarse con la idea. En especial la parte del alimento, ese siempre es un gran motivador.

—Así que de nuevo les pido. No. ¡Les imploro de rodillas! —Efectivamente se postró encarando a su (ahora inmensa) multitud expectante. Su voz impregnaba a todos los animales con más euforia de la que habían sentido en toda su vida. —¡Que me permitan ser el Anfitrión del festejo que alejará todos los males y preocupación de sus almas! ¡Ser el instrumento que convertirá este bosque en el paraíso sobre la tierra QUE TODOS USTEDES MERECEN!

Una oleada de rugidos, aullidos, chasquidos, llenaron el bosque en su totalidad como signos de aprobación y felicidad. Se haría la fiesta, era ahora un hecho innegable.

El extraño ente que había llegado de la nada a este peligroso bosque, había logrado resolver siglos de conflicto entre los seres de Veutuko. Y solo segundos antes de que el sol menguante, cediera vencido paso a la oscuridad.